



PICHETTO Y UN PENSAMIENTO SOMBRÍO

La pregunta de Michel Rocard sobre “¿cuánta miseria puede aguantar Francia recibiendo inmigrantes pobres?” (de la que parte Miguel Ángel Pichetto para una reflexión que avergüenza), puede responderse fácilmente a condición de no darle el giro de la discriminación, el gesto del cierre de fronteras o el aire siniestro de una teoría de la desigualdad social, construyendo naciones de estamentos homogéneos, principio de los neoconservadurismos y neofascismos. Pero si se acepta en cambio que los grandes flujos migratorios enriquecen todas las formas culturales previas de una nación, como lo demuestra la historia moderna de la construcción de naciones, Rocard estaba equivocado en su anuncio de los primeros síntomas del viraje a la derecha del socialismo francés. Y Pichetto, más equivocado aún; luego de treinta largos años de la expresión citada, no solo se presenta como un “*amicus curiae*” de todas las derechas antiinmigratorias del mundo, sino que anuncia un futuro de indignidad, chatura y catástrofe moral para nuestro país. Lejos del paradigma igualitario que construyeron los movimientos populares de los siglos XX y XXI en el país, que repudia –y lo ve en la base del “problema argentino”–, se suma sonriente a los promotores y beneficiarios de desigualdad.

El macrismo está empeñado en remover los cimientos fundacionales de la Argentina, incluso los que pertenezcan a las tradiciones jurídicas y democráticas que provienen del siglo XIX y que no le interesa invocar. Dictámenes claros de la ONU, como el referido a Milagro Sala, le son indiferentes, por caso. El senador Pichetto, a su turno, hablando de resacas poblacionales, no pertenece al partido de gobierno, pero por su boca expelle la globalización a martillazos,

ofreciéndose como guardián exaltado del parque temático del macrismo. Autor de frases xenófobas y racistas para no olvidar (“...murieron –en la AMIA– ciudadanos argentinos de religión judía y argentinos...” y también y solo como ejemplo entre muchas otras “...en la década de los 90 entraron los chinos, y ahora la mafia senegalesa. Yo no los veo trabajando en las obras, sino vendiendo truchadas...”), ¿por qué elige este momento argentino para lanzar su ataque tremendo contra los hermanos de América Latina? Porque el deterioro de la situación económica producto de políticas públicas realizadas con toda intención por el actual gobierno está configurando una situación social insostenible y el jefe de la bancada de senadores del FPV/PJ, que no le ha presentado ninguna batalla en la cámara en la que maneja la mayoría “opositora”, siente la necesidad de facilitarle el curso siniestro que conduce a la discriminación más abyecta, la salida cloacal. Cumple el papel del primer alemán que dijo ante la crisis de los ‘20 “la culpa es de los judíos”. El buen senador le dice al pueblo necesitado, preocupado, incluso resentido “¿no conseguís turno en el hospital? Es porque te lo ocupan los ‘paraguas’”, o “¿te quedaste sin laburo? Algún ‘bolita’ te lo estará ocupando”. Su programa es vasto, desde reintegrar a las Fuerzas Armadas a temas de seguridad interior, hasta expulsar paraguayos del Hospital Rivadavia, colombianos de nuestros sistemas médicos y universitarios, pasando por denunciar a Bolivia por realizar su “ajuste” social a expensas de la Argentina, a Perú de exportar cuotas de irregulares, narcotraficantes, que asolarían las villas del país realizando con ello su “ajuste delincencial”. Una auténtica geopolítica poblacional de la guerra.

Todavía hay numerosas personas vinculadas al Partido Justicialista, del que el senador Miguel Ángel Pichetto es nada menos que Secretario Nacional de Acción Política, que recuerdan los propios actos formativos del peronismo. Por ejemplo, la relación con el socialista latinoamericanista Manuel Ugarte, que en Francia fue amigo de Henri Barbusse y en nuestros países embajador de Perón en México y Cuba. O los alcances que los primeros planes quinquenales tuvieron para los vecinos de la América mestiza. Para no mencionar

las políticas protectivas e inclusivas de los inmigrantes y el reconocimiento de sus derechos, bajo los gobiernos kirchneristas, de las que el programa “Patria Grande” es su manifestación más contundente. Sería bueno que en nombre de una historia que supo ser otra, se invite a Pichetto a retirar sus palabras o que, con adecuadas palabras se lo retire a él, tanto de la dirección del peronismo, cuya memoria degrada, como de la jefatura del bloque senatorial que ha largamente deshonrado. Y para que no engrose sus meditaciones groseras al amparo de cargos que no merece, entrechocando en forma tripartita la conciencia xenófoba de Marie Le Pen, la derecha “socialista” del tremendo Rocard y la piedra viva del macrismo que emerge y brilla de verdad cuando Pichetto le da lustre.

El personaje del que venimos hablando fue desde Menem hasta acá el jefe de bloque de senadores del PJ primero y del FPV/PJ a continuación. Todos quienes luchamos por y apoyamos a los gobiernos populares de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner somos responsables de que esto haya sucedido y suceda.

Nos comprometemos a impedir –en la medida de nuestras posibilidades, y llamamos a los compañeros a unir fuerzas en esto– que señores de esta calaña ocupen cargos en un futuro gobierno nacional, popular y democrático y que tampoco lo hagan como parlamentarios en representación de un pueblo al que reiteradamente traicionan.

ESPACIO CARTA ABIERTA

El reportaje completo a M. A. Pichetto en el programa "La mirada" que conduce Roberto García, puede ser visto en: <https://youtu.be/tM3ykFIAXpc?t=15m07s> . La parte dedicada a los inmigrantes a lo que especialmente nos referimos, se ve y escucha a partir del minuto 15.